

dá idolatró muchas veces; pero luego se convertía á la religion y culto del verdadero Dios y abjuraba la idolatría. No así el reino de Israel, que desde que se hundió en la idolatría, no volvió mas á la religion de sus padres: éste no logró restauracion, porque faltaba en él el cimiento de la fé y el principio de vida de la caridad. En Judá, pues, se representaban los reinos y naciones que, fundados en el catolicismo, no le pierden, y si sufren extravíos, vuelven luego de ellos y reconocen su principio: éstos tienen esperanza de vida, aunque á costa de grande trabajo y sollicitud para purgarse del veneno de la heregía. En Israel se representaban los reinos y naciones que fueron católicos, y que por el cisma y la heregía se separaron de la Iglesia y se constituyeron sinagoga de Satanás: éstos no tienen esperanza de vida, porque falta en ellos el catolicismo, esto es, la fé y religion verdadera.

En lo general, uno y otro reino, fueron el libro abierto en que podian y debian leer todos los pueblos y naciones la conducta que Dios tendria con ellos, segun que fuera la de ellos para con Dios. Mientras que sigan el orden, abriegen la religion y observen la moral, tendrán á Dios propicio, y por su bendicion obtendrán la estabilidad, la paz y la abundancia de bienes; mas si abandonan la religion, corrompen la moral y se entregan al desorden, no tienen que esperar de un Dios airado mas que el castigo en todo género de penalidades, hambres, pestes, guerras, esclavitud y su último exterminio.

Lo que se dice de la sociedad ú hombre moral, debe tambien decirse de cada uno de los individuos. A cada uno da Dios, segun su clase, los auxilios que necesita para proporcionarse su bien eterno y temporal: si usa bien de ellos,

Dios le hará progresar, reparará sus quiebras y lo restablecerá en la virtud, pues con su arrepentimiento y su fidelidad se lo hará propicio; mas si pierde sus principios, se arroja al mal y persevera en él, su reprobacion es inevitable, como la ruina del reino de Israel.

P. Decidnos, finalmente, ¿cómo concluyó la empresa toda de Jerusalem?

R. Concluida la obra de los muros, se hizo su dedicacion por los sacerdotes, á quienes seguian los príncipes de Judá y dos grandes coros de cantores caminando sobre la muralla á un lado y otro de la ciudad. Los cantores entonaban himnos de alabanzas y accion de gracias al Señor, y el pueblo los seguia por una y otra parte hasta encontrarse los dos coros en el lugar del Templo, donde se hicieron los sacrificios de muchas víctimas, y otras ceremonias sagradas, en medio del regocijo mas puro y el grito de alegría de todo el pueblo. La reedificacion y dedicacion del Templo se habia hecho de antemano, á virtud del decreto de Ciro y de otro que libró Darío, su sucesor; y la fábrica de las casas y arreglo de las calles y plazas, se fué haciendo sucesivamente conforme el pueblo aumentaba en número y caudal para la empresa.

P. ¿Qué maravilla sucedió á la primera apertura y dedicacion del Templo cuando se ofrecia en él el primer sacrificio solemne?

R. Como se nos refiere en el segundo libro de los Macabeos, cuando Nabuzardan, con el ejército caldeo, entró á fuego y sangre á Jerusalem, Jeremías, inspirado de Dios, tuvo cuidado de trasportar al Monte Nebo el Tabernáculo y la Arca de la Alianza con el Altar de los Inciensos, y encerrándolo todo en una cueva, cubrió su boca con ex-

quisita diligencia. Varios, que por curiosidad lo habian seguido, trataron de notar bien el lugar; mas el profeta les pronosticó que jamas le hallarian. Respecto al fuego sagrado, los sacerdotes que siguieron á Jeremías, habiéndolo tomado del altar, lo llevaron á un valle donde habia un pozo profundo y seco, encerráronle en él y el lugar quedó ignorado de todos. A la vuelta del cautiverio, y cuando ya estaba para abrirse el nuevo Templo, mandó Nehemías á los hijos de aquellos sacerdotes, que conservaban la noticia de aquellos lugares, que buscasen la Arca de la Alianza y el fuego sagrado. Respecto de la primera, toda diligencia fué inútil, pues en lo absoluto se pudo hallar el lugar de su depósito: en cuanto al fuego, encontraron el pozo; mas en lugar de fuego solo encontraron una agua gruesa, que trajeron á Nehemías. Inspirado éste de luz sobrenatural, mandó rociar con esta agua la leña y las víctimas que estaban sobre ella, y sucedió que luego que salió el sol se convirtió aquella agua en un gran fuego, llenando de admiracion á todos los asistentes. El fuego consumió las víctimas, y quedó ya permanentemente en el Templo, mantenido por el cuidado de los sacerdotes.

P. ¿Por qué no permitió Dios que se encontrase la Arca del Testamento?

R. Para dar á entender á los judíos que ya no les servia, por acercarse el tiempo en que les habia de dar otra mucho mas preciosa y digna de su Templo, es á saber, á Jesucristo su hijo, encerrado bajo las especies de pan y vino, de quien era figura el Arca; y que siendo el Pontífice de los bienes eternos, habia de acercarse por un mas amplio y perfecto tabernáculo, esto es, su cuerpo sacratísimo, y por la efusion de su propia sangre, á hacer la redencion

universal y reconciliacion de los hombres con Dios, á establecer la nueva alianza y sellar con su sangre el Testamento nuevo, por el que habian de recibir la herencia eterna, no ya de un pais fértil y abundante, ó tierra de promision, sino de la patria celestial y reino eterno de la gloria.

P. ¿Qué mas nos dice la Escritura acerca del gobierno de Nehemías?

R. Que despues de un viage que hizo á la corte de Artajerjes, vuelto á Jerusalem, corrigió varios abusos en que el pueblo y los sacerdotes habian incurrido durante su ausencia, siendo los principales la introduccion de algunos extranjeros en la ciudad y los matrimonios de judíos con mugeres extranjeras. Puesto el remedio en todo, quedó ya solo el pueblo judío.

P. ¿Se componia éste de solo los descendientes de la tribu de Judá?

R. No; pues habia en la nacion hombres de todas las tribus bajo el nombre comun de judíos; habitaban en las ciudades de Judéa, y Jerusalem era la capital y el centro de la religion y del gobierno. Solo continuaron en tener á los samaritanos un odio implacable, á causa de la amistad y union que en su falsa religion mantenian con los infieles: rehusaban tener con ellos toda comunicacion y trato, y tenían por la mayor injuria el ser llamados samaritanos.

P. ¿Qué forma de gobierno tenían los judíos por aquel tiempo?

R. El republicano; en el cual guardaban sus antiguas leyes, bajo el gobierno del *Sanhedrin*, que era una especie de senado, compuesto de setenta varones, los mas ve-

nerables y acreditados por su edad, saber y experiencia, á quienes presidia el Sumo Sacerdote.

Pero estaban al mismo tiempo bajo la proteccion y dependencia de los reyes de Persia, á quienes pagaban anualmente cierto tributo con precision de guardarles fidelidad, y no hacer alianza alguna contra su beneplácito.

Y despues que pasó el imperio de los persas á los reyes de Macedonia, y seguidamente á los de Siria, continuaron en vivir y gobernarse del mismo modo, bajo el patrocinio de estos últimos, como lo habian hecho bajo el de los primeros, con mas quietud que en el tiempo de sus propios reyes; siendo su religion acreditada y reverenciada en todo el Oriente.

P. ¿Qué suceso memorable hubo en tiempo de Ptolomeo Filadelfo, rey de Egipto?

R. Que habiendo este rey oido ensalzar el libro de la ley y religion judaica, como que era el mas estimable del mundo, se le escitó el deseo de enriquecer con una copia de él, su numerosa y célebre biblioteca. Con este fin pidió al Pontífice *Eleázaro* le enviase los sugetos mas doctos y capaces de trasladarle del hebreo al griego, que era por entonces la lengua corriente en su reino.

Se le enviaron setenta y dos, es á saber, seis de cada tribu; los que pidieron se les franquease una casa grande apartada de todo bullicio, y repartida de modo que pudiesen trabajar separadamente. Acabadas sus traducciones, se pusieron á cotejarlas para sacar lo mejor de cada una, y formar de todas una perfecta. Pero se hallaron tan iguales y uniformes (segun refieren algunos historiadores) que no habia diferencia, ni en una palabra; lo que dió motivo para creer que habian sido dictadas por el Espíritu Santo:

y esta es la que se llama *Version de los setenta*. Recibióla el rey con grande veneracion y reconocimiento, llenó de regalos á los intérpretes, y envió otros al Sumo Sacerdote.

P. ¿Cuál era la conducta de los judíos despues de su restablecimiento?

R. El severo rigor con que Dios los habia castigado, produjo una gran mudanza en este pueblo. Vuelto á la herencia de sus padres, renunció para siempre á la idolatría, que le habia atraido tan ejemplar castigo: jamas olvidaban á Nabucodonosor, acordándose de la ruina de Jerusalem, tantas veces predicha, y verificada mucho antes de lo que creian. Asombrábales no menos su restablecimiento, acordado contra toda apariencia en el tiempo y por el mismo que habian señalado los profetas dos siglos antes: ni podian fijar sus ojos en el nuevo Templo, sin traer á la memoria la causa de la destruccion del primero; por manera que todo se adunaba para confirmarles mas y mas en la fé que debian á la verdad de las Escrituras santas, de la que su estado presente era un testimonio irrefragable. Con este fin sin duda, Dios que lo hace todo á su tiempo y con oportunidad, hizo cesar entonces los medios extraordinarios, enmudeciendo los oráculos de nuevos profetas, ya para que se atuviesen á las muchas y grandes profecías que tenian ya escritas y recogidas en volúmenes, y de este modo se enseñasen á buscar en la Escritura santa, no tanto la noticia ó historia de lo pasado, quanto el pronóstico de lo futuro y la regla del bien obrar; y ya en obsequio de la Magestad de su Hijo, á fin de tener á su pueblo en la expectativa del que habia de ser el lleno y realidad de todas las figuras, y el cumplimiento y fin de todos los vaticinios. Debido era á la grandeza y magestad del Mesías,

que siendo el Verbo increado hecho hombre, habia de hablar por sí mismo á los hombres, que quinientos años antes de su venida callasen las bocas de los hombres, y solo se oyese lo que antes habian hablado, para darlo á conocer, y confirmar con sus anuncios proféticos la verdad de su mision, la autoridad de su doctrina, y la divinidad de su persona; y para que no pudiesen dudar del cumplimiento de lo que se habia vaticinado acerca del Mesías y de su grande obra, tenian un testimonio irrecusable en el verificativo de los vaticinios referentes á ellos mismos, cuyo cumplimiento estaban viendo con sus ojos en lo que diariamente les acontecia. En efecto, habíanles prometido los profetas una profunda paz despues de su regreso á la Judea: que sus ruinas serian reparadas, que las ciudades serian restablecidas con magnificencia, que el pueblo se multiplicaria al infinito, que reinaria la abundancia en las poblaciones y en los campos, y que floreciendo todo, rebosaria por todas partes la alegría, el reposo y la paz. Todo esto veian cumplido al pié de la letra, y aunque se veian bajo el señorío de los reyes de Persia, estos los trataban con dulzura, y fueron mas bien sus protectores que sus dueños. Los judíos á la sazón vivian segun sus leyes: el poder sacerdotal se conservaba íntegramente, los Pontífices gobernaban al pueblo, el consejo público establecido por Moisés estaba en todo su vigor, y el pueblo entero disfrutaba la prosperidad y dicha.

P. ¿Cuánto tiempo duró esta tranquilidad y gloria de los judíos?

R. Unos trescientos años.

P. ¿Qué les sucedió durante este tiempo por donde conociesen de nuevo que Dios era su especial protector?

R. Tres cosas memorables y dignas de referirse: la primera con Alejandro Magno; la segunda con Ptolomeo Filopator, y la tercera con Seleuco Epifanes.

P. Referid la primera.

R. Cuando el pueblo judío hubo tomado una consistencia sólida y reparado con ventaja sus pérdidas, el poder de los persas pasó á mano de los griegos. Al dar el Señor á estos el imperio de Oriente, habia dispuesto tambien que el nuevo conquistador fuese propicio á su pueblo. El mismo Daniel habia vaticinado que á la monarquía de los persas sucederia la de los griegos nombrándolos expresamente, y habia asimismo retratado á Alejandro Magno, fundador de este tercer imperio, con tales pinceladas, que era bien fácil reconocerle por ellas: “Se levantará, dijo, un rey fuerte y valeroso que mandará con gran poder, y hará cuanto le plazca.” Palabras que marcan el valor de Alejandro, sus rápidas conquistas, y su carácter impetuoso y dominante. “Cuando este caudillo de los griegos hubiere llegado al colmo de la grandeza, perderá la vida sin dejar sucesion. De su imperio se formarán cuatro reinos hácia las cuatro partes del mundo; si bien ninguno de ellos llegará á ser lo que fué el de su fundador.”

En efecto, Alejandro de Macedonia embistió con todas las fuerzas de Grecia á Darío Codomanes, último rey de los persas, y habiendo pasado el Helesponto, venció y deshizo el ejército de estos, aunque muy superior al suyo en el número de combatientes. A esta primera victoria, que le hizo dueño de la Asia menor, se siguieron otras dos que acabaron de arruinar á los persas y dar á Alejandro el señorío de su imperio. Entró el vencedor en la

Siria y en la Fenicia, que se le rindieron sin resistencia: solo Tiro le detuvo algun tiempo, y cuando cercaba esta ciudad, envió diputados á los judíos para que se sometiesen á su dominacion y le mandasen los socorros que acostumbraban enviar á Darío. Pero los judíos se excusaron con el juramento de fidelidad que habian prestado á este príncipe, añadiendo que mientras viviese no les era posible reconocer otro soberano. Irritado Alejandro hasta el extremo con tan franca y decidida repulsa, apenas hubo reducido á Tiro, marchó contra Jerusalem, con ánimo de pasar á cuchillo á sus habitantes, y reducir á cenizas la ciudad.

P. ¿Qué hicieron los judíos en tan grande conflicto?

R. El gran sacerdote Jaddo con todo el pueblo se acogió al Señor, con rogaciones públicas y sacrificios, y Dios que velaba en la conservacion de su pueblo, le habló en sueños, mandándole que regase de flores la ciudad, que abriese sus puertas de par en par, y saliese él mismo revestido de sus insignias pontificales y seguido de los sacerdotes y del pueblo al encuentro de Alejandro en procesion de paz. Hízolo así, y apenas se presentó á la vista del conquistador, revestido del ephod, con la tiara en la cabeza, y una lámina de oro sobre su frente, sobrecogido de respeto Alejandro, se postró adorando el santo nombre de Dios, escrito en la lámina de oro. Los que rodeaban á Alejandro, especialmente Parmenion, le preguntaron asombrados ¿cómo es que adoraba al sacerdote, siendo él adorado de todo el mundo? mas Alejandro respondió: “No es al sacerdote á quien yo adoro, sino al Dios cuyo ministerio ejerce. Cuando me hallaba en Macedonia trazando los planes sobre la conquista de Persia, se me apareció en sue-

ños este mismo hombre con las vestiduras que lleva, y me aseguró que su Dios me guiaba y me haria vencedor de los persas; ni puedo ya dudar que he emprendido esta guerra bajo los auspicios del Dios que él adora;” Alejandro en seguida dió un abrazo á Jaddo, y entró en Jerusalem; luego subió al Templo, y ofreció á Dios sacrificios en la forma que el Pontífice le indicó. Mostráronle las profecías de Daniel, donde estaba anunciado que el imperio de los persas seria destruido por un monarca de la Grecia, y Alejandro gozoso y maravillado concedió á los judíos cuantas gracias podian apetecer, y con muestras del mayor aprecio salió de la ciudad á continuar su marcha y el curso de sus victorias.

P. Referid la segunda.

R. Habiendo muerto Alejandro Magno algunos años despues, á los treinta y tres de su edad, se llevó á efecto la division que él mismo habia hecho del inmenso imperio que habia adquirido con sus conquistas, entre sus generales y fieles amigos, porque murió sin dejar sucesion: de Macedonia y Grecia se hizo un reino en que se coronó Casandro: de la Tracia y Bitinia otro en que reinó Lisimaco: la Siria y el Asia Menor tocaron á Seleuco Nicanor, y se coronó en ellas, y en el Egipto y Palestina Ptolomeo Soter. Este se hizo desde luego dueño de la Judéa, de donde trasladó á Egipto mas de cien mil judíos, que despues fueron seguidos de mucho mayor número que pasó á establecerse en Alejandría y otras ciudades. Cosa semejante pasaba en la Asia Menor y en la Siria, ya por los muchos que habian quedado en Babilonia y la Media, y ya por un crecido número que de Judéa pasó á poblar varias ciudades que edificó el nuevo rey Seleuco, siendo lo

mas notable que muchos tambien pasaron á establecerse en Macedonia y Grecia, Creta, Chipre y otras islas. Era esta una providencia del Señor para preparar á las naciones á la predicacion del Evangelio, anticipándoles el conocimiento del verdadero Dios y de su santa religion por medio de los judíos que pasaban á establecerse entre ellos; pues éstos, que antiguamente habian sido tan propensos á la idolatría, bien confirmados ahora en la verdad y santidad de su religion, permanecian en su observancia aun en medio de los pueblos idólatras, entre quienes difundian el conocimiento del verdadero Dios. Ya esto, y ya la divulgacion de la sagrada Biblia que, como vimos antes, tradujeron los setenta al griego, que era el que comenzaba entonces á ser como el idioma universal, al mismo tiempo que, como hemos observado, preparaba los caminos á la predicacion del Evangelio, hacia mas frecuente el trato de la nacion santa á los reyes y otros potentados de las naciones idólatras.

Bajo el reinado de Ptolomeo Soter y de su hijo, Ptolomeo Filadelfo, vivieron los judíos en paz y lograron su aprecio y estimacion, pues aun este último fué el que pidió se hiciese la traduccion de los libros sagrados al griego; pero su hijo, llamado Ptolomeo Filopator, turbó en breve su reposo. Habiendo ido á Jérusalen, quiso entrar en el Templo y penetrar hasta el Sancta Sanctorum, lo que no permitia la ley sino al Sumo Pontífice y solo una vez al año. Causó este intento del rey una conmocion grande en la ciudad; mas no por ello desistió de su empresa, é iba ya á entrar al santuario, cuando el Señor castigó su temeridad: sintióse repentinamente impelido ó sacudido como de un recio viento y vino al suelo sin fuer-

za ni accion; asombrada su comitiva, se apresuró á sacarle del Templo. Volvió el rey en sí poco á poco; pero concibió tal ódio á los judíos, que á su regreso á Egipto los despojó de todos los privilegios que les habian concedido sus antecesores; hizo traer á muchos á Alejandría cargados de cadenas, y aun mandó que se les sellase como á esclavos; y pretendiendo tambien que idolatrasen, á lo que ellos se negaron, en un rebato de furor, tomó la resolucion de hacerlos perecer á todos. Cargóseles de cadenas y se les encerró en el Hipódromo para esponerlos al furor de los elefantes. Un gentío inmenso acudió á ser espectador de esta barbarie, y el rey mismo quiso tener la cruel satisfaccion de verlos perecer al ímpetu de estas fieras; pero quedó sorprendido al ver que estos animales en vez de arrojar sobre los judíos, que puestos de rodillas y con las manos levantadas al cielo hacian á Dios oracion para que los librase, se arrojaron sobre sus mismos conductores é hicieron en ellos un horrendo destrozo. A vista de esta maravilla del poder divino, entró el rey en sí mismo, temió la ira de Dios, y mandó soltar á los judíos, y dirigió cartas á todos los gobernadores de las provincias para que se les dejase en el ejercicio libre de su religion. “Sabed, decia en las cartas, que si formamos contra este pueblo cualquier mal designio, responderemos de él, no á los hombres, sino á un Dios terrible, que nos lo demandará tomando venganza de nosotros, sin poderla evitar en manera alguna.”

R. Referid lo que sucedió á los judíos con Seleuco Epifanes, rey de Siria.

R. No satisfecha aun la justicia divina con el edicto favorable que acababa de dar Filopator, castigó á este príncipe impío y cruel con la pérdida de la Palestina, la

ne  
qu  
l  
per  
anu  
lida  
Y  
yes  
nua  
troci  
de l  
prop  
da e  
P.  
meo  
R.  
ley y  
muni  
de él  
dió a  
tos y  
por e  
Se  
tribu;  
apart  
sen tr  
se pu  
y for  
les y  
no ha  
para c

cual fué conquistada por Antioco, rey de Siria, apellidado el Grande, pasando á su dominacion los judíos, que desde Alejandro habian estado sometidos á los reyes de Egipto. El nuevo rey hizo de los judíos el mayor aprecio; les concedió muchos y grandes privilegios; se llevó algunos miles para establecerlos en la Frigia y la Libia, dándoles tierras y lo necesario para edificar sus casas, y aun costeó de su erario los reparos del Templo de Jerusalem; pero habiendo emprendido despues guerra con los romanos, en la que fué vencido, se vió precisado á pagarles un enorme tributo, que, agotando sus recursos, lo contristó de manera que perdió la vida.

Notaremos, de paso, que esta guerra imprudente comen-  
zó á abrir el camino á los romanos para que con el tiem-  
po se hiciesen dueños de la Asia, siendo este el cuarto im-  
perio vaticinado por Daniel y bajo el cual debia aparecer  
el Mesías, segun la letra de esta profecía.

Muerto Antioco, le sucedió en el trono de Siria su hijo Seleuco, quien mantenía la tranquilidad que disfrutaba la Judéa. Trescientos años eran pasados desde la vuelta del cautiverio sin que se hubiese turbado el feliz reposo en que se encontraba la nacion santa, cuando he aquí que fué alterado por la ambicion y celos de algunos magnates de ella misma. Un traidor, llamado *Simon*, que tenia á su mando la guardia del Templo, por vengarse de que el Pontífice Onías ponía freno á sus desórdenes, dió secretamente aviso al rey de que en el Templo habia guardados caudales inmensos que no estaban destinados al culto, y de que por lo mismo podria apoderarse. El rey, cuya hacienda se hallaba atrasada, hizo uso de este aviso y despachó á Jerusalem á su primer ministro, llamado Heliodoro, con

grande escolta de soldados, ordenándole se apoderase del tesoro y se lo trajese á Siria. Cuando Heliodoro hubo declarado á Onías el objeto de su viage, le respondió éste que los depósitos que pretendia tomar, eran sumas destinadas al mantenimiento de las viudas y huérfanos, y que por tanto no era posible disponer de ellos sin perjudicar á sus propietarios, comò tampoco de la otra parte ó resto de aquellos caudales, pues pertenecian á un particular llamado Hircano Tobías, varon esclarecido, que lo habia puesto en depósito por la seguridad y el crédito de aquel lugar santo, y que por lo mismo no debia permitirse le fuese invadida su propiedad; pero nada bastó para contener la resolucion de Heliodoro: declaró expresamente que habia de llevar á efecto la orden del rey.

Presentóse en efecto escoltado de su tropa, y entrando al Templo para hacer efectiva la extraccion del dinero, hizo el Señor ostencion de su poder soberano, pues en el mismo punto, y cuando los sacerdotes postrados en tierra imploraban el auxilio divino, apareció de repente un personage de formidable aspecto, montado en un fogoso caballo, que atropelló y derribó á la sacrílega tropa. Al mismo tiempo dos ángeles, en figura de jóvenes, armados con látigos, se acercaron á Heliodoro y le azotaron á competencia hasta que todo su cuerpo quedó hecho una llaga y tendido en tierra sin fuerzas ni sentido: en esta situacion le sacaron del Templo.

El Sumo Sacerdote, temiendo que muriese y se creyese que los judíos le habian asesinado, ofreció al Señor un sacrificio para alcanzar su salud. En efecto, le sanó el Señor instantáneamente, y él, reconociendo el poder divino, ya en su castigo, y ya en su milagrosa curacion, se mani-